EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

Fecha	Sección	Página
16.12.2008	Nacional	4

Codicia y avaricia

"El punto es, damas y caballeros, que la codicia, a falta de una palabra mejor, es buena. La codicia es correcta, la codicia funciona. La codicia clarifica, acorta y captura la esencia del espíritu evolutivo." Famosas las palabras de Gordon Gekko, el personaje principal de la película *Wall Street*, que le valió un Oscar por la mejor actuación a **Michael Douglas**. En la cinta, dirigida por **Oliver Stone**, Gekko ejemplifica el espíritu del capitalismo cuya fuerza es la codicia definida, por la Real Academia Española, como el "afán excesivo de riquezas".

Pero una cosa es la codicia y otra la avaricia definida por la misma Academia como el "afán desordenado de poseer y adquirir riquezas para atesorarlas". La diferencia está en el "desordenado". Y esto es lo que ocurrió la semana pasada en Wall Street con el llamado "escándalo Madoff" que ha dejado, al parecer, pérdidas por 50 mil millones de dólares.

El personaje de Gekko estaba inspirado en un inversionista corporativo quien, por codicia, compra en la bolsa de valores posiciones controladoras de empresas para, utilizando su poder, reestructurarlas, incrementar su valor y luego venderlas. No importa que en el camino se pierdan muchos puestos de trabajo o el prestigio de la marca de la corporación. Lo relevante es ganar dinero para los accionistas. Así funciona el capitalismo.

Otra cosa muy diferente es la que hacía **Bernard Madoff**, supuesto banquero de Wall Street, quien fue presidente de la bolsa electrónica conocida como el Nasdaq. Lo que hizo este rufián es organizar lo que se conoce como una pirámide o un esquema Ponzi, que no es otra cosa más que un fraude para explotar la avaricia de la gente.

En los años veinte en Estados Unidos, **Carlo Ponzi**, inmigrante italiano, se hizo famoso por este esquema. **Madoff**, como **Ponzi**, creó una compañía con muy poco capital pero que ofrecía altos rendimientos a los inversionistas. Era, de hecho, un fondo cerrado que fue creciendo sin publicidad. La gente iba propagando con sus amigos los beneficios del fondo. **Madoff** se daba el lujo de escoger a quién dejaba entrar a su negocio.

Continúa en siguiente hoja

POLÍTICA NACIONAL
El hampa quiere aliados en tablero del Congreso

$ 17019.20
Tam: 320 cm2
LQUIROGA

CP. 2008.12.16

EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

Fecha	Sección	Página
16.12.2008	Nacional	4

En el esquema **Ponzi**, a los primeros inversionistas, el "banquero" les paga jugosas ganancias con el dinero que va entrando de nuevos inversionistas. Por eso es como una pirámide: los capitalistas de abajo (los que llegan tarde) le van pagando los réditos a los de arriba (los que llegaron primero). El sistema se mantiene siempre y cuando haya nuevos ingenuos dispuestos a poner capital. El negocio crece exponencialmente. Los únicos ganadores de este sistema son los primeros inversionistas que en algún momento retiran su capital y los rendimientos recibidos. Todos los demás que se quedan acaban perdiendo ya que, en algún momento, el estafador se escapa con todo el dinero o lo pierde en una mala inversión que él, a su vez, realiza. El sistema también puede colapsar porque de repente muchos o todos los inversionistas piden que les devuelvan su dinero o porque las autoridades descubren el fraude.

En el caso de **Madoff**, que ha sacudido a Wall Street, fueron sus propios hijos los que destaparon el fraude. Y resulta que en la lista de los inversionistas avaros e ilusos había gente e instituciones muy respetables. Lo increíble es que las autoridades reguladoras de Estados Unidos no se dieron cuenta de este fraude que llevaba muchos años. Al fin y al cabo, **Madoff** era un respetado "banquero". El asunto ya se está investigando para conocer qué ocurrió con los miles de millones de dólares que manejaba el estafador pero se calculan pérdidas que podrían llegar a los 50 mil millones de dólares.

Quizá Gekko tenía razón al decir que la codicia era buena para el espíritu evolutivo del capitalismo. Pero la avaricia, el deseo desordenado de construir una fortuna de la noche a la mañana, sin sustento alguno, por ingenuidad pura, es, simplemente, una estupidez.